



Enseñanza e Investigación en Psicología

ISSN: 0185-1594

rbulle@uv.mx

Consejo Nacional para la Enseñanza en
Investigación en Psicología A.C.

México

Aumann Aso, Josefina; Lanzguerrero González, Sofía; Velasco Matus, Pedro Wolfgang;
Domínguez Espinosa, Alejandra del Carmen

Necesidad de aprobación social y recursos para el desarrollo en adolescentes mexicanos

Enseñanza e Investigación en Psicología, vol. 22, núm. 2, mayo-agosto, 2017, pp. 204-
211

Consejo Nacional para la Enseñanza en Investigación en Psicología A.C.
Xalapa, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29255774007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

NECESIDAD DE APROBACIÓN SOCIAL Y RECURSOS PARA EL DESARROLLO EN ADOLESCENTES MEXICANOS

Social desirability and developmental assets in Mexican teenagers

Josefina Aumann Aso, Sofía Lanzguerrero González,
Pedro Wolfgang Velasco Matus y Alejandra del Carmen Domínguez Espinosa

Universidad Iberoamericana¹

Citación: Aumann, J.; Lanzguerrero, S.; Velasco, P. W. y Domínguez, A. del C. (2017). Necesidad de aprobación social y recursos para el desarrollo en adolescentes mexicanos. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 22(2), 204-211.

Artículo recibido el 21 de septiembre y aceptado el 28 de octubre de 2016.

RESUMEN

Las variables de personalidad y los recursos de un individuo han sido punto de partida en el estudio de la adaptación exitosa a una sociedad. El objetivo de la presente investigación fue evaluar la relación entre la deseabilidad social y los recursos para el desarrollo en adolescentes mexicanos. La muestra consistió en 243 adolescentes con una edad media de 15.75 años. Se utilizaron las escalas de Recursos para el Desarrollo y de Necesidad de Aprobación social, y también algunos reactivos del Perfil de Vida Estudiantil para evaluar conductas antisociales. Se llevaron a cabo análisis de correlación producto-momento de Pearson entre las variables, y un análisis de prueba *t* de Student para comparar a hombres y mujeres. Los resultados indican que los hombres se atribuyen más características positivas que las mujeres y que éstas rechazan más las características negativas. En congruencia con la literatura existente, ambos sexos utilizaban sus recursos para una integración exitosa en la sociedad.

Indicadores: *Recursos externos; Recursos internos; Necesidad de aprobación social; Conductas antisociales; Conductas prosociales.*

ABSTRACT

Personality variables and developmental assets have been a starting point to evaluate how adolescents successfully adapt into society. The purpose of this article was to evaluate the relationship between social desirability and the developmental assets in Mexican adolescents. The total sample comprised 243 Mexican adolescents with a mean age of 15.75 years (s.d. = 1.79). Three instruments were used: The Developmental Assets Profile, the Indigenous Social Desirability Scale, and the Profiles for Student Life. A Pearson correlation analysis and a Student's *t* were conducted to assess the relationship between the variables and to compare men and women. Results indicate that men attribute themselves more socially acceptable characteristics, and women reject more socially undesirable characteristics. Both men and women use their resources to successfully integrate into society, congruent with the existing literature.

Keywords: *External assets; Internal assets; Need for social approval; Antisocial behavior; Pro-social behavior.*

¹ Departamento de Psicología, Prolongación Paseo de la Reforma 880, Lomas de Santa Fe, 01219 Ciudad de México, México, tel. (55)59-50-40-00, ext 4046, fax (55)59-50-42-89, correos electrónicos: joseaumann@gmail.com, lanzso78@gmail.com, velasco.matus@gmail.com y alejandra.dominguez@ibero.mx.

INTRODUCCIÓN

Deseabilidad social

La deseabilidad social (DS en lo sucesivo) es un fenómeno que aparece típicamente en las evaluaciones y se refiere a la tendencia de una persona a contestar un instrumento o cuestionario dando una imagen de sí más favorable de lo normal para obtener un beneficio. A pesar de que algunos la conciben como un estilo de respuesta (Morf y Jackson, 1972), es cada vez más frecuente que se le considere como un componente de la personalidad (Kuncel y Tellegen, 2009; Uziel, 2010).

Marlowe y Crowne (1961) definieron la DS como conductas culturalmente aprobadas con baja probabilidad de ocurrencia en un principio, aunque después de haber construido una escala y validarla, la redefinieron como la necesidad de obtener aprobación al responder de una manera aceptable y culturalmente apropiada. Los mismos autores indican que la DS hace referencia a la conformidad a las normas, lo que se traduce como una necesidad de aprobación social.

La DS ha sido definida como la tendencia del individuo a ofrecer a los demás una imagen positiva de sí mismo (Paulhus, 2002) que parte de una necesidad de aprobación social. Ésta motiva al individuo a responder de un modo culturalmente aceptable al atribuirse cualidades socialmente deseables y rechazar aquellas que le parecen inapropiadas (Acosta y Domínguez, 2012; Consentino y Solano, 2008; Crowne y Marlowe, 1960, 1964; Ferrando y Chico, 2000). La DS se refiere a lo que es rechazado o aceptado por un grupo e implica que un individuo emita conductas deseables o no por el bien de aquél, por lo que se podría definir como una medida indirecta de si la persona cumple o no las normas (Domínguez y Méndez, 2014).

De acuerdo con Millham (1974) y Ramanaiah, Schill y Leung (1977), la DS integra dos componentes: uno que se refiere a la tendencia del individuo a atribuirse características socialmente deseables, y otro que alude a su tendencia a evitar las conductas desaprobadas por la sociedad. Partiendo de la definición de DS, existe la necesidad de aprobación. En línea con lo definido anteriormente como DS, se considerará la necesidad de aprobación social *positiva* como la asignación

propia de cualidades de personalidad deseables socialmente, y la necesidad de aprobación social *negativa* como el rechazo de cualidades de personalidad socialmente inapropiadas (Domínguez y Van de Vijver, 2014).

Recursos para el desarrollo

De acuerdo con el Search Institute (2014), la concepción de “desarrollo positivo” surgió como una aproximación conceptual para desarrollar recursos con los que se asume que los jóvenes pueden alcanzar su potencial e integrarse exitosamente en la sociedad, dejando de lado la idea de que para un óptimo desarrollo basta con remover los factores de riesgo (Roth, Brooks-Gunn, Murray y Foster, 1998). Este marco conceptual considera que los jóvenes poseen fortalezas y valores que contribuyen a su desarrollo saludable y exitoso al maximizar esas fortalezas individuales a través de roles sociales basados u orientados hacia las relaciones comunitarias (Roehlkepartain, Hong y Scales, 2005).

El Search Institute (2014) sugiere varios recursos que afectan el desarrollo saludable de los jóvenes y que se encuentran categorizados como recursos internos o externos. Los recursos internos se refieren a habilidades, valores y compromisos que nacen del propio individuo, e incluyen la humildad, la toma de decisiones y un sentido de propósito en la vida, aunque no se limitan a estos, pues también constan de categorías tales como el compromiso con el aprendizaje (asumiendo que los jóvenes se encuentran en edad escolar), los valores positivos, las competencias sociales y la identidad positiva. Por otro lado, los recursos externos son las experiencias positivas y las interacciones con la familia, con modelos a seguir no parentales, compañeros de escuela, comunidad y otros grupos sociales. Las dimensiones de estos recursos incluyen el apoyo social, el empoderamiento, los límites y expectativas y el uso constructivo del tiempo (Sesma y Roehlkepartain, 2003). De acuerdo a Lerner (1998), el desarrollo óptimo de los jóvenes puede ocurrir y se alcanza un estado de competencia social o una adaptación exitosa al contexto cuando estos recursos se encuentran en un estado de balance.

El desarrollo óptimo de los recursos puede servir como un factor protector para los individuos (Benson, Scales, Hopkins, Oesterle y Hill, 2004). Por ejemplo, los jóvenes que poseen altos niveles de estos indicadores tienen un menor riesgo de cometer conductas desadaptativas, como comportarse violenta y agresivamente (Aspy et al., 2004), consumir tabaco en exceso o mostrar conductas sexuales de riesgo, entre otras. Tales hallazgos pueden ser especialmente pertinentes para el grupo de los jóvenes, quienes constituyen un sector de la población que está expuesto a diferentes estresores, como la localidad en la que viven, la presión por lograr un buen rendimiento académico, la disponibilidad inmediata de drogas o sustancias ilegales y el riesgo aumentado de exhibir conductas sexuales riesgosas. Dichos estresores pueden funcionar como barreras para una óptima transición del ajuste que se tiene en diferentes contextos, como la casa, la escuela, la familia extendida y otros grupos sociales.

Algunas investigaciones han mostrado diferencias por sexo en las disposiciones hacia las conductas prosociales y corroboran reiteradamente una mayor disposición empática en la mujer que se traduce en una mayor cantidad de conductas prosociales y niveles más reducidos de agresividad (Broidy, Cauffman, Espelage, Mazerolle y Piquero, 2003; Carlo, Raffaelli, Laible y Meyer, 1999; Scourfield, John, Martin y McGuffin, 2004; Singh-Manoux, 2000), aunque Carlo, Hausmann, Christiansen y Randall (2003) concluyen que los varones llevan a cabo más conductas prosociales públicas (p. e., conductas orientadas a ganar la aprobación de otros) que las mujeres. No parece haber un consenso general acerca de quién posee más y mejores recursos para un óptimo desarrollo, ya que la literatura apoya que ambos sexos pueden alcanzar niveles deseables de ajuste (consumo bajo de sustancias, pocas conductas de riesgo, niveles bajos de agresividad, entre otros ejemplos), pero no se ha estudiado, hasta donde se sabe, cómo eso podría estar vinculado con el deseo de atribución de las características deseables e indeseables. Así, el objetivo de este trabajo fue evaluar el vínculo entre la DS y los recursos para el desarrollo en una muestra de hombres y mujeres mexicanos.

MÉTODO

Participantes

Se utilizó un muestreo no probabilístico de 243 adolescentes, de los cuales 132 fueron mujeres y 111 hombres, con edades de entre 12 y 19 años ($M = 15.75$, $D.E. = 1.79$). La mayoría de los participantes vivían con ambos padres (70.8%) y en una ciudad (69.1%). Los padres de 86.8% de los jóvenes y las madres de 87.7% de ellos terminaron la universidad o el politécnico, y 74.9% de los jóvenes profesaban la religión católica.

Instrumentos

Escala de Recursos para el Desarrollo (Developmental Assets Profile, o DAP por sus siglas en inglés) (Search Institute, 2014). La escala consta de 51 reactivos con formato de respuesta tipo Likert (de 1, “Nunca”, a 5, “Siempre”), los que se dividen en dos dimensiones: Recursos internos y Recursos externos. La escala posee valores alfa de Cronbach de .97 total, de .95 para los recursos internos y de .93 para los externos. Los recursos internos que se evalúan son, a saber: el compromiso por aprender ($\alpha = .85$), valores positivos ($\alpha = .87$), competencias sociales ($\alpha = .82$) e identidad positiva ($\alpha = .85$); los recursos externos son los siguientes: apoyo ($\alpha = .85$), empoderamiento ($\alpha = .77$), expectativas y límites ($\alpha = .87$) y uso constructivo del tiempo ($\alpha = .59$). La escala cuenta con buenos índices de validez convergente y divergente.

Escala de Necesidad de Aprobación Social (Domínguez y Van de Vijver, 2014). Esta escala consta de 14 reactivos con formato de respuesta tipo Likert (de 1, “Totalmente en desacuerdo, a 5, “Totalmente de acuerdo”) que miden dos dimensiones: una positiva con seis reactivos (p. e. “Perdono fácilmente a quienes me ofenden”) y una negativa con ocho (p. e. “Digo mentiras si sé que no me van a descubrir”). La aprobación social positiva (NAS-Pos) se refiere a la asignación propia de cualidades de personalidad deseables socialmente, mientras que la negativa (NAS-Neg) describe el rechazo de cualidades de personalidad socialmente inapropiadas. Esta escala cuenta con índices descriptivos de ajuste adecuados a la solución bifactorial especificada ($N = 1227$; $RMSEA = .05$; $GFI = .96$; $AGFI = .95$; $TLI = .90$) y posee valores alfa

de .74 para la dimensión positiva y de .71 para la negativa.

Para evaluar las conductas prosociales y antisociales se utilizaron reactivos del Perfil de Vida Estudiantil: Actitudes y Conductas (*Profiles of Student Life: Attitudes and Behaviors A & B*) (cf. Benson, Leffert, Scales y Blyth, 1998), que evalúan conductas de riesgo tales como el uso de sustancias, relaciones sexuales, conductas antisociales, violencia y éxito académico, entre otros, mediante los siguientes indicadores: Conductas antisociales y de riesgo, Conductas prosalud, Desarrollo del *self* y Contribuciones a diferentes contextos. Los valores alfa para dichos indicadores son 0.83, 0.57, 0.98 y 0.63, respectivamente.

Procedimiento

En un periodo de un mes, se invitó a estudiantes de diversas escuelas secundarias y preparatorias a contestar un cuestionario de manera individual. A todos los participantes se les garantizó el anonimato y la confidencialidad de los datos que aportarían, informándoles que únicamente serían utilizados con fines estadísticos y de investigación. Luego, se capturaron los resultados, a partir

de los cuales se llevaron a cabo los análisis estadísticos necesarios.

RESULTADOS

Para cumplir con el objetivo de la investigación, se llevó a cabo un análisis de correlación de Pearson entre los recursos de la persona, las conductas antisociales o prosociales y la necesidad de aprobación social (NAS) de los individuos.

En la Tabla 1 se observan las correlaciones entre los recursos externos e internos y la aprobación social negativa y positiva. En el caso de los hombres, las correlaciones entre aprobación social positiva con apoyo, empoderamiento, expectativas-límites y uso constructivo del tiempo fueron positivas, moderadas y significativas. De igual forma, con la NAS positiva, los valores positivos, competencias sociales e identidad positiva fueron directamente proporcionales, con magnitud moderada y significancia estadística. Las correlaciones entre aprobación social negativa con empoderamiento y expectativas-límites fueron positivas, bajas y significativas. La del compromiso por aprender en ambas necesidades fue positiva y significativa; sin embargo, en NAS positiva fue baja y en NAS

Tabla 1. Correlaciones entre recursos externos e internos, con aprobación social positiva y negativa.

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	M	D.E.
1. Spp	–	.70**	.74**	.32**	.39**	.41**	.59**	.51**	.45**	.11	30.20	.56
2. Emp	.65**	–	.72**	.27**	.57**	.38**	.51**	.60**	.32**	.22*	32.94	.55
3. Expbo	.70**	.70**	–	.34**	.52**	.42**	.55**	.54**	.31**	.30**	31.98	.53
4. Cut	.37**	.30**	.41**	–	.32**	.32**	.39**	.23*	.36**	–.05	25.58	.61
5. Cmm	.34**	.41**	.48**	.23**	–	.54**	.59**	.46**	.27**	.36**	32.63	.52
6. Pv	.29**	.30**	.43**	.39**	.42**	–	.63**	.37**	.40**	.18	32.47	.49
7. Sc	.43**	.34**	.52**	.34**	.46**	.50**	–	.57**	.49**	.16	31.05	.47
8. Pi	.49**	.42**	.40**	.16	.33**	.33**	.54**	–	.44**	.16	33.01	.67
9. NASPos	.11	.00	.15	.03	–.05	.15	.17*	.23**	–	–.12	33.19	.72
10. NASNeg	.13	.23**	.18*	.02	.36**	.27**	.20*	.03	–.12	–	35.77	.94
M	30.82	33.13	31.95	26.64	34.40	33.47	31.75	30.01	32.60	37.53		
DE	.51	.50	.43	.60	.47	.40	.46	.75	.71	.77		

Nota: La mitad superior derecha de la tabla corresponde a los hombres ($n = 111$) y la parte inferior izquierda corresponde a las mujeres ($n = 132$). Recursos externos: 1: Apoyo (**Spp**/Support), 2: Empoderamiento (**Emp**/Empowerment), 3: Expectativas y límites (**expbo**/Expectations and boundaries), 4: Uso constructivo del tiempo (**cut**/Constructive use of time). Recursos internos: 5: Compromiso por aprender (**cmm**/Commitment to learning), 6: Valores positivos (**pv**/Positive values), 7: Competencias sociales (**sc**/Social competencies), 8: Identidad positiva (**pi**/Positive identity). Aprobación social: 9: Positiva (**NASPos**), 10: Negativa (**NASNeg**). ** $p < 0.01$, * $p < 0.05$

Tabla 2. Correlaciones entre las conductas pro/anti sociales y aprobación social positiva y negativa.

	1	2	3	4	5	6	M	DE
1. Carp	–	.08	.09	.08	–.17	–.13	1.21	.33
2. Cpsar	.08	–	.03	.06	0	.24*	6.84	.51
3. Ds	–.01	.12	–	.31**	.24*	–.08	.48	.79
4. Cdc	.16	–.01	.08	–	.29**	.01	2.15	.73
5. NASPos	–.25**	.01	.10	–.07	–	–.12	3.31	.72
6. NASNeg	–.05	.05	–.16	.17*	–.12	–	3.57	.94
M	1.22	6.95	0.28	2.23	3.26	3.75		
D.E.	.28	.41	.74	.6	.71	.77		

Nota: La mitad superior derecha de la tabla corresponde a los hombres (n = 111) y la parte inferior izquierda corresponde a las mujeres (n = 132). Variables de salud, Conductas prosociales y desarrollo: 1: Conductas antisociales, de riesgo, problemáticas (**carp**), 2: Conductas prosalud, de autorregulación (**cpsar**), 3: Desarrollo del *self* (**ds**), 4: Contribuciones a diferentes contextos (**cdc**); Aprobación social: 5: Positiva (**NASPos**), 6: Negativa (**NASNeg**), ** $p < 0.01$, * $p < 0.05$

negativa, moderada. Otras correlaciones no fueron significativas. En cuanto a las mujeres, las correlaciones fueron directas, bajas y significativas entre NAS negativa con empoderamiento, expectativas-límites, valores positivos y competencias sociales. La correlación entre NAS negativa y el compromiso por aprender fue significativa, positiva y moderada. Las competencias sociales y la identidad positiva tuvieron una correlación positiva, baja y significativa con la NAS positiva. Otras correlaciones no fueron significativas.

En la Tabla 2 se muestran las correlaciones entre las variables de salud, conductas prosociales y desarrollo (conductas antisociales, de riesgo y problemáticas; las conductas prosalud, de autorregulación, el desarrollo del *self* y las contribuciones a diferentes contextos) y las variables de aceptación social (NASPos y NASNeg). En el caso de los hombres, las correlaciones entre la NASNeg) y las conductas prosalud y de autorregulación resultó positiva, baja y significativa. Asimismo, la obtenida entre NASPos y desarrollo del *self* fue positiva, baja y significativa, al igual que la correlación entre la contribución a diferentes contextos y NASPos. En el caso de las mujeres, la correlación entre NASPos y conductas antisociales, de riesgo o problemáticas fue negativa, baja y significativa, y la obtenida entre NASNeg y las contribuciones a diferentes conceptos resultó baja, positiva y significativa.

Por otro lado, se llevó a cabo una prueba *t* de Student que comparó todas las variables del estudio entre hombres y mujeres. En la Tabla 3 se observa que la prueba resultó ser estadísticamente

significativa únicamente en tres variables: desarrollo del *self* ($t [225.76] = 1.98, p < 0.05$), compromiso por aprender ($t [241] = -2.74, p = 0.00$) e identidad positiva ($t [241] = 3.25, p = 0.00$). Los resultados indican que los hombres ($M = 0.49, D.E. = 0.79$) tienen un mayor desarrollo del *self* que las mujeres ($M = 0.29, D.E. = 0.74$); éstas ($M = 3.44, D.E. = 0.47$) poseen un mayor compromiso por aprender que los hombres ($M = 3.26, D.E. = 0.52$), y éstos ($M = 3.30, D.E. = 0.67$) una mayor identidad positiva que aquéllas ($M = 3.00, D.E. = 0.75$).

DISCUSIÓN

En el caso de los hombres, tanto los recursos externos como internos están relacionados con la necesidad de aprobación social positiva. Ello indica que los adolescentes varones utilizan ambos recursos para lograr atribuirse características socialmente aceptables, lo que implica que, para ellos, es más importante ser aceptados que rechazados. A su vez, las mujeres utilizan todos sus recursos para objetar las características socialmente indeseables, lo que supone que para ellas la prioridad es no ser rechazadas.

Los resultados son también congruentes en cuanto que la atribución de características positivas se ve reflejada en que los adolescentes no se ven involucrados en conductas vinculadas al consumo de sustancias, como alcohol, tabaco y otras drogas; tampoco en episodios de violencia, ni atentan de alguna manera contra su salud o la de los otros (Benson et al., 1998; Domínguez y Van de Vijver, 2014; Search Institute, 2014). Por

Tabla 3. Prueba *t* de Student entre hombres y mujeres para las variables del estudio.

Variable	Hombres		Mujeres		t (gl)	p	IC 95%
	M	D.E.	M.	D.E.			
Conductas antisociales, de riesgo, problemáticas.	1.21	0.33	1.22	0.28	-0.15(241)	0.88	(-0.08, 0.07)
Conductas prosalud, de autorregulación.	6.85	0.51	6.95	0.41	-1.66(209)	0.10	(-0.22, 0.02)
Desarrollo del <i>self</i> .	0.49	0.79	0.29	0.74	1.98(225.8)	0.05	(0.00, 0.39)
Contribuciones a diferentes contextos.	2.16	0.73	2.24	0.61	-0.92(241)	0.36	(-0.24, 0.09)
Necesidad de aprobación social positiva.	3.32	0.73	3.26	0.71	0.64(241)	0.52	(-0.12, 0.24)
Necesidad de aprobación social negativa.	3.57	0.94	3.75	0.78	-1.60(241)	0.11	(-0.39, 0.04)
Apoyo.	3.02	0.56	3.08	0.51	-0.89(241)	0.37	(-0.19, 0.07)
Empoderamiento.	3.29	0.55	3.31	0.50	-0.27(241)	0.78	(-0.15, 0.11)
Expectativas y límites.	3.19	0.53	3.19	0.43	.04(210.91)	0.96	(-0.12, 0.12)
Uso constructivo del tiempo.	2.55	0.61	2.66	0.60	-1.36(241)	0.17	(-0.26, 0.04)
Compromiso por aprender.	3.26	0.52	3.44	0.47	-2.74(241)	0.00	(-0.30,-0.04)
Valores positivos.	3.24	0.49	3.34	0.40	-1.70(213.58)	0.08	(-0.21, 0.01)
Competencias sociales.	3.10	0.47	3.17	0.46	-1.14(241)	0.25	(-0.18, 0.04)
Identidad positiva.	3.30	0.67	3.00	0.75	3.25(241)	0.00	(0.11, 0.48)

el contrario, los adolescentes se ven a sí mismos como autoeficaces y resilientes al dotarse de características que los hacen social e individualmente competentes (Caprara et al., 2008; Durndell, Haag y Laithwaite, 2000; Meece, Bower Glienke y Burg, 2006; Zeldin y Pajares, 2000).

Pareciera ser también que los adolescentes hombres y mujeres, ya sea mediante la atribución de características positivas o el rechazo de características negativas, se preocupan más por ciertas conductas adaptativas, como su desempeño académico (Durndell y Haag, 2002; Vekiri y Chronaki, 2008), su integración a diferentes contextos (Baldry, 2004; Kendrick, Jutengren y Stattin, 2012) y el no involucrarse en conductas de riesgo (Donnon y Hammond, 2007; Rawana, Norwood y Whitely, 2011).

En línea con autores como Rocha y Díaz-Loving (2005), las diferencias entre los procesos entre hombres y mujeres podrían deberse a las diferencias culturales de género. Tomando en cuenta las características que comprenden la feminidad y la masculinidad en la cultura mexicana, las mujeres podrían estar utilizando ciertos recursos intrínsecos, como la empatía, la calidez y la comunicación, para garantizar que se les atribuyan cualidades deseables, mientras que los hombres se basarían más en habilidades

instrumentales, tales como cumplir lo estipulado, las normas y las reglas. Los presentes hallazgos también coinciden con los de Carlo et al. (2003), quienes afirman que los varones llevan a cabo más conductas orientadas a ganar la aprobación de los otros, mientras que las mujeres muestran tendencias más motivadas por la emoción empática.

Se puede afirmar, entonces, que los recursos para el desarrollo y los procesos de aprobación social están vinculados a la capacidad de adaptación de los adolescentes y a la falta de deseos de involucrarse en conductas violentas y de riesgo (Edwards, Monfort, Shillingford y Serra, 2007). Los resultados aquí expuestos denotan cómo los recursos y la aprobación social pueden ser un punto de partida para reducir la probabilidad de que se tomen malas decisiones, como la comisión de delitos, la implicación en conductas sexuales de alto riesgo o el consumo de sustancias ilegales, y a la vez para promover que los adolescentes se involucren más en la escuela, en mejores relaciones sociales y en buenas relaciones con sus padres y profesores (Benson, 2003).

Las aportaciones de este trabajo son consistentes con la literatura en el área en cuanto a que el desarrollo humano positivo a través del modelo de desarrollo de recursos y la inclusión de variables

de personalidad aseguran que los jóvenes experimenten un desarrollo pleno y saludable conforme crecen (Marines, Roehlkepartain y Benson, 2005),

particularmente cuando se encuentran en una etapa tan vulnerable como la adolescencia (Scales y Leffert, 1999; Scales y Benson, 2005).

REFERENCIAS

- Acosta C., T.T. y Domínguez E., A.C. (2012). El manejo de la impresión y su influencia sobre el bienestar psicológico en dos poblaciones latinoamericanas. *Acta de Investigación Psicológica*, 4(2), 1535-1553.
- Aspy, C.B., Oman, R.F., Vesley, S.K., McLeroy, K., Rodine, S. y Marshall, L. (2004). Adolescent violence: The protective effects of youth assets. *Journal of Counseling and Development*, 82, 269-277.
- Baldry, A.C. (2004). The impact of direct and indirect bullying on the mental and physical health of Italian youngsters. *Aggressive Behaviour*, 30, 343-355.
- Benson, P.L., Scales, P.C., Hawkins, J.D., Oesterle, S. y Hill, K.G. (2004). Executive Summary. *Successful Young Adult Development*, 1-23.
- Benson, P.L. (2003). Developmental assets and asset-building community: Conceptual and empirical foundations. En R. M. Lerner y P. L. Benson (Eds.): *Developmental assets and assetbuilding communities: Implications for research, policy, and practice* (pp. 19-43). Norwell, MA: Kluwer.
- Benson, P., Leffert, N., Scales, P. y Blyth, D. (1998). Beyond the "Village" rhetoric: Creating healthy communities for children and adolescents. *Applied Developmental Science*, 2(3), 138-159.
- Broidy, L., Cauffman, E., Espelage, D. L., Mazerolle, P. y Piquero, A. (2003). Sex differences in empathy and its relation to juvenile offending. *Violence and Victims*, 18, 503-515.
- Caprara, G.V., Fida, R., Vecchione, M., Del Bove, G., Vecchio, G.M., Barbaranelli, C. y Bandura, A. (2008). Longitudinal analysis of the role of perceived self efficacy for self regulated learning in academic continuance and achievement. *Journal of Educational Psychology*, 100(3), 525-534.
- Carlo, G., Hausmann, A., Christiansen, S. y Randall, B.A. (2003). Sociocognitive and behavioral correlates of a measure of prosocial tendencies for adolescents. *Journal of Early Adolescence*, 23, 107-134.
- Carlo, G., Raffaelli, M., Laible, D.J. y Meyer, K.A. (1999). Why are girls less physically aggressive than boys? Personality and parenting mediators of physical aggression. *Sex Roles*, 40, 711-729.
- Consentino A., C. y Solano A., C. (2008). Adaptación y validación argentina de la Marlowe-Crowne Social Desirability Scale. *Interdisciplinaria, Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 25, 197-216.
- Crowne, D.P. y Marlowe, D. (1960). A new scale of social desirability independent of psychopathology. *Journal of Consulting Psychology*, 24, 349-354.
- Crowne, D.P. y Marlowe, D. (1964). *The approval motive*. New York, NY: Wiley.
- Domínguez E., A.C. y Van de Vijver, F.J.R. (2014). *An indigenous social desirability scale. Measurement and evaluation in counseling and development*, 47(3), 199-214. doi: 10.1177/0748175614522267.
- Domínguez E., A.C. y Méndez G., A.M. (2014). Aportaciones de la etnopsicometría al estudio de los sesgos de respuesta: el caso de la deseabilidad social. En M. Flores G. (Ed.): *Aportaciones de la etnopsicología mexicana al estudio de la cultura y la personalidad* (pp. 185-207). Mérida (México): Universidad Autónoma de Yucatán.
- Donnon, T. y Hammond, W. (2007). Understanding the relationship between resiliency and bullying in adolescence: An assessment of youth resiliency from five urban junior high schools. *Child and Adolescent Psychiatric Clinics of North America*, 16, 449-471.
- Durndell, A. y Hagg, Z. (2002). Computer self efficacy, computer anxiety, attitudes towards the internet and reported experience with the internet, by gender, in an East European sample. *Computers in Human Behavior*, 18(5), 521-535.
- Durndell, A., Hagg, Z. y Laithwaite, H. (2000). Computer self efficacy and gender: A cross cultural study of Scotland and Romania. *Personality and Individual Differences*, 28(6), 1037-1044.
- Edwards, O., Mumford, V., Shillingford, M. y Serra-Roldan, R. (2007). Developmental assets: A prevention framework for students considered at risk. *Children & Schools*, 29(3), 145-153.

- Ferrando P., J. y Chico, E. (2000). Adaptación y análisis psicométrico de la Escala de Deseabilidad Social de Marlowe y Crowne. *Psicothema*, 12(3), 383-389.
- Kendrick, K., Jutengren, G. y Stattin, H. (2012). The protective role of supportive friends against bullying perpetration and victimisation. *Journal of Adolescence*, 35, 1069-1080.
- Kuncel, N.R. y Tellegen, A. (2009). A conceptual and empirical reexamination of the measurement of the social desirability of items: Implications for detecting desirable response style and scale development. *Personnel Psychology*, 62(2), 201-228. doi: 10.1111/j.1744-6570.2009.01136.x.
- Lerner, R.M. (1998). Theories of human development: Contemporary perspectives. En W. Damon y R. M. Lerner (Eds.): *Handbook of child psychology: Theoretical models of human development* (v. 2, pp. 1-24). New York: Wiley.
- Marines, M., Roehlkepartain, E.C. y Benson, P.L. (2005). Unleashing the power of community to strengthen the wellbeing of children, youth, and families: An asset-building approach. *Child Welfare*, 84(2), 233-250.
- Marlowe, D. y Crowne, D.P. (1961). Social desirability and response to perceived situational demands. *Journal of Consulting Psychology*, 25(2), 109-115. doi: 10.1037/h0041627.
- Meece, J.L., Bower Glienke, B. y Burg, S. (2006). Gender and motivation. *Journal of School Psychology*, 44, 351-373.
- Millham, J. (1974). Two components of need for approval score and their relationship to cheating following success and failure. *Journal of Research in Personality*, 8, 378- 392.
- Morf, M.E. y Jackson, D.N. (1972). An analysis of two response styles: True responding and item endorsement. *Educational and Psychological Measurement*, 32, 329-353.
- Paulhus, D.L. (2002). Socially desirable responding: The evolution of a construct. En H. I. Braun, D. N. Jackson y D. E. Wiley (Eds.): *The role of constructs in psychological and educational measurement* (pp. 49-69). Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Ramanaiah, N.V., Schill, T. y Leung, L.S. (1977). A test of the hypothesis about the two-dimensional nature of the Marlowe-Crowne Social Desirability Scale. *Journal of Research in Personality*, 11, 251-259.
- Rawana, J.S., Norwood, S.J. y Whitley, J. (2011). A mixed-method evaluation of a strength-based bullying prevention programme. *Canadian Journal of the School Psychology*, 26, 283-300.
- Rocha T., E. y Díaz Loving, R. (2005). Cultura de género: la brecha ideológica entre hombres y mujeres. *Anales de Psicología*, 21(1), junio, 42-49.
- Roehlkepartain, E.C., Hong, K.L. y Scales, P.C. (2005). Boosting student achievement by building developmental assets: New research strengthens the case. *Minnesota School Boards Association Journal*, 58, 16-18.
- Roth, J., Brooks-Gunn, J., Murray, L. y Foster, W. (1998). Promoting health adolescents: Synthesis of youth development program evaluation. *Journal of Adolescent Research*, 8, 423-459.
- Scales, P.C. y Benson, P.L. (2005). Adolescence and thriving. En C. B. Fisher y R. M. Lerner (Eds.): *Encyclopedia of applied developmental science* (v. 1, pp. 15-19). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Scales, P.C. y Leffert, N. (1999). *Developmental assets: A synthesis of the scientific research on adolescent development*. Minneapolis, MN: Search Institute.
- Scourfield, J., John, B., Martin, N. y McGuffin, P. (2004). The development of prosocial behavior in children and adolescents: A twin study. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 45, 927-935.
- Search Institute (2014). *User guide for the developmental assets profile*. Minneapolis, MN: Search Institute. Disponible en línea: <http://www.search-institute.org>.
- Sesma, A. y Roehlkepartain, E.C. (2003). Unique strengths, shared strengths: Developmental assets among youth of color. *Search Institute: Insights & Evidence*, 1(2), 1-13.
- Singh-Manoux, A. (2000). Culture and gender issues in adolescence: Evidence from studies on emotion. *Psicothema*, 12, 93-100.
- Uziel, L. (2010). Rethinking social desirability scales. *Perspectives on Psychological Science*, 5(3), 243-262. doi: 10.1177/1745691610369465.
- Vekiri, I. y Chronaki, A. (2008). Gender issues in technology use: Perceived social support, computer self efficacy and value beliefs, and computer use beyond school. *Computers and Education*, 51(3), 1392-1404.
- Zeldin, A.L. y Pajares, F. (2000). Against the odds: Self efficacy beliefs of women in mathematical, scientific and technological careers. *American Educational Research Journal*, 37, 215-296.